

EL OTRO DEL BOSQUE

ÁLVARO, EL HIJO DEL SELECCIONADOR, ES UNO MÁS DEL EQUIPO PÁG. 7

REINAS DE ESTILO

LAS MONARCAS EUROPEAS OPTAN POR LA DISCRECIÓN EN EL VESTIR PÁGS. 8 y 9



DAVID BECKHAM, EL ANÓNIMO

EL FAMOSO FUTBOLISTA SE HA ADENTRADO EN LA SELVA AMAZÓNICA PARA GRABAR UN DOCUMENTAL PÁG. 10

DESABADO

Suplemento de **HERALDO DE ARAGÓN**

Número 118 | Sábado, 14 de junio de 2014

LA MAGDALENA

EL BARRIO ZARAGOZANO SE RENUEVA Y REJUVENECE

PÁGS. 4, 5 y 6



La estilista, diseñadora y bloguera Mila Falcón es una asidua de la Magdalena, en cuya plaza está hecho el retrato. ENRIQUE CARDOSO



ENRIQUE CARDOSO

Canalla Shop: «Vinimos al barrio buscando nuestro público, nos identificábamos». Beatriz Vidal lleva tres años con un comercio abierto en el barrio. Dice que su tienda de zapatillas ha ido «de menos a más». A su juicio, una asignatura pendiente es lograr que gente de fuera del barrio se acerque.



Casa Alfaro: «Hay que reabrir la iglesia de la Magdalena». Luis Alfaro, en la Magdalena, con un banco antiguo de zapatero y sus nuevas alpargatas.

LA MAGDALENA APETECE



FUENTE

Taller de Dos: «La Magdalena debería aparecer como ruta comercial en los folletos turísticos». Estos artesanos, con taller y tienda en la calle San Lorenzo, creen que el barrio podría ser un importante destino para turistas. Confía también en gancho de los bares de tapeo.



Panadería Simón: «En el barrio pasan cosas que antes no pasaban». Juan Manuel Simón ve mucho futuro en la Magdalena.



ENRIQUE CARDOSO



ENRIQUE CARDOSO

Grey Gardens: «Vengo a la Magdalena buscando a mi público y a hacer zona». Ana Baldellou abrió ayer mismo su nueva tienda, Grey Gardens, en la Magdalena. Tiene el 'vintage', el reciclaje y la segunda mano como bandera. Los muebles de la tienda también son reciclados.

El barrio zaragozano bulle como nunca, con una mezcla de tradición y nuevos proyectos

Pocos barrios en Zaragoza son propietarios de un carácter tan marcado como la Magdalena. Su laberinto de calles ha sido y es escenario de un continuo bullir de movimientos sociales y corrientes alternativas que conviven con la tradición y lo popular. Un aura, curiosamente, que lo mismo engancha a muchos que repele a otros. Su pulso, siempre fuerte, parece ahora acelerarse con la reciente llegada al vecindario de proyectos que buscan nuevos públicos y «hacer zona» mientras, al mismo tiempo, veteranos comerciantes del barrio resisten y se lavan la cara con la seria aspiración de convertirlo en lugar de encuentro, en el epicentro del movimiento sociocultural, comercial y de ocio en la ciudad.

«Es cierto que últimamente están pasan-

do cosas en el barrio que no pasaban. Antes había más gente mayor, pero ahora está llegando mucha gente joven, que te impulsa a hacer cosas nuevas». Quien habla es Juan Manuel Simón, paradigma de su propio discurso. Su antiguo horno de pan de la plaza de la Magdalena se ha trasladado justo enfrente, convertido en una atractiva 'boutique' del pan (con cafetería incluida). Juan Manuel reconoce que pudo haberse ido a otras zonas, sobre el papel más en consonancia con la nueva imagen del negocio, pero decidió quedarse: «Este barrio nos lo ha dado todo y sentía que teníamos que recompensarle dándole nuevos productos». Simón, a seis meses del cambio, hace un balance positivo. Dice que no solamente conserva la clientela («a todos nos gusta lo bonito») sino que ha atraído nuevos públicos.

Precisamente, ese es uno de los escollos contra los que hoy en día tiene que luchar la

Magdalena: el desconocimiento. Pese a estar en el centro, muchos de sus moradores y comerciantes coinciden en que la calle de San Vicente de Paúl sigue siendo hoy por hoy «una barrera». El concepto asoma en la boca de todos: «la barrera». Y, curiosamente, esa línea sirve para ambos lados. «La Magdalena ha sido un barrio centrípeto, mucha gente vive aquí como en un pueblo, apenas sale de sus calles», dice Juan Manuel. Y al revés. Ani Guerrero y Paco Soler regentan Taller de Dos en la calle San Lorenzo. En su pequeño local, crean, fabrican y venden joyas de plata. «Tenemos clientas que no pasan de la puerta de nuestra tienda, si es que vienen. Sobre todo, mayores». Aunque, como Juan Manuel Simón, reconocen que en los últimos tiempos se notan movimientos positivos, sobre todo en lo que a bares se refiere, que sirven de gancho.

(continúa en la página 6)



ENRIQUE CARDOSO



ENRIQUE CARDOSO

A la Inversa: «En dos años, La Magdalena será la yema del huevo del ocio y la cultura». Estas cuatro estilistas se acaban de mudar a La Magdalena desde la calle Mariano Barbasán. Esperan descubrirle el barrio a los que lo desconocen. «Hay gente que quizá se haya quedado desfasada con respecto a este barrio», opinan.

(viene de la página 5)

Beatriz Vidal llegó hace casi tres años a la Magdalena buscando al público que, a su juicio, encajaría como un guante con Canalla Shop, su tienda de zapatillas. Y no se arrepiente. «El sitio lo teníamos claro, por cómo somos nosotros, y porque buscábamos gente alternativa, muy urbana, que entendiese el tipo de calzado que traíamos. Nos identificamos con este barrio». Ese sentimiento, el de compatir algo intangible pero real, es algo que abunda entre los 'magdaleneros'. «Es verdad que aquí puede que haya un vínculo especial con el barrio, un compromiso, reflexiona Simón.

Cuenta Beatriz que su negocio, situado pared con pared con el emblemático bar Entalto, en la calle Mayor, «ha ido de menos a más», aunque comprueba que «viene poca gente de fuera». Otra vez aparece la barrera...

A sus 27 años, Luis Alfaro es el más joven representante de un veterano negocio familiar de alpargatas, situado en la calle de San Lorenzo. Conoce el barrio desde crío y se asoma a esa barrera desde ambos lados. A su juicio, es cierta esa reticencia de algunas personas a entrar en el barrio, casi siempre fruto del desconocimiento, pero opina que ciertos sectores de la Magdalena quizá se hayan resistido también a abrirse al exterior. También cree que, en parte, puede haber motivos puramente físicos. «La Magdalena, en realidad, no es un lugar de paso», apunta. En este sentido, hay una coincidencia general: creen que reabrir la iglesia de la Magdalena para las visitas sería clave para reavivar el barrio. «Por aquí pasan pocos turistas, pero el que pasa nos compra», dicen Ani y Javier, de Taller de Dos. Para Juan Manuel Simón, es un caso de «dejadez» que le resulta incomprensible.

Luis Alfaro ve claro que el barrio se ha animado en los últimos años. «Hay mucha más gente joven, se nota en todo, se ven bicis, y calles como Cortesías han cambiado totalmente con los nuevos bares», explica. Para él, también es vital establecer conexiones con zonas circundantes. «Yo, por ejemplo, colaboro con Belula, de los espacios creativos de San Agustín. La gente puede ir allí a comprar sus telas y yo fabrico la alpargata. También estoy preparando una colección que se venderá en la tienda Shuave, de San Jorge». Alfaro también saluda la idea del Juepincho (los jueves, tapa y bebida a dos euros), que partió de la zona de Heroísmo y ahora se extiende a la Magdalena.

La unión hace la fuerza

Precisamente, eso de que la unión hace la fuerza es lo que ha llevado a Ana Baldellou a abrir ayer mismo una puerta a la moda en la calle Martín Carrillo, una de las que ha experimentado un mayor cambio en los últimos tiempos. Su coquetísima tienda, dedicada a la segunda mano, el 'vintage' y los jóvenes diseñadores, se llama Grey Gardens y pretende formar parte de una ruta en la que se enlazaría, por ejemplo, con la vecina Flamingo's Vintage Kilo, otros recién llegados con vocación juvenil. La idea de «crear una ruta» es otro mantra que se repite entre los comerciantes. «Sería ideal vender esta zona como un atractivo comercial para los turistas. ¿Por qué no incluirla en los folletos de Turismo?», preguntan Ani y Javi.

Justo al lado de la recién inaugurada Grey Gardens, acaban de abrir A la Inversa Estilistas. Se han mudado de la calle Mariano Barbasán, donde llevaban 14 años, al corazón de la Magdalena. Bea Ingalaturre, Blanca Berges, Analía Santor e Inma Sáenz han encontrado en la Magdalena «un recibimiento genial» y un entorno mucho más «tranquilo, sin contaminación acústica». Quieren colaborar, «hacer barrio» y darlo a conocer a gente que quizá «se ha quedado desfasada». «Estoy segura de que de aquí a dos años, la Magdalena será yema del huevo del ocio y la cultura en Zaragoza», dice Bea.

ANA USIETO

PARTICIPANTES DEL STREET MARKET

Mañana, de 11.00 a 15.00: 4 gatos y tú, Adolfo Cerdán, Aloe Shop, Antonio Azul, Bajo el Sol, Calamex, Carmina, Casa Alfaro, Chis Garabís, Con Calma, Con Cariño, Crusca y Cocoa, Doña Col, El Brote Vegetal, El Imperdible Mutante, El Cubo de las Artes, El Planeta de Noa, Elena, Emajika, Enchizo, Encosturas, Equilliquá, Esenzia, Eva Lacruz, Forteadicas, Fuego Fatuo, Garabateadora, Guillén Salinas, I Love Vintage, Krizantem, La Ciclería-Kaótika-Kañika, La Polilla Artesana, La Run Run, LaOtra galería, LDL estilistas, Lucía Menéndez, Lydiarte, Menkanta, Mercería Susana, MHB, Miss Zarrios, Musikare, Nómada Market Zaragoza, Petula Plas, Pez Payaso, Plastik, Pulsericas artesanales, Sanctuary Shop, Sara Lugo, Susana Pons, Tartas de Verónica, Tenderas Dicharacheras, Tribandrum, Wayra, Yxeya, Zarpa, Zufaria, Moshil, Teddyhamuerto, Universo Burbuja.

PARADAS MAGDALENERAS

Aquí van algunas sugerencias.

La Dolce Vita. Ropa urbana y 'skater' (San Lorenzo, 24).

Fix & Xips. Universo en torno a las bicicletas tipo 'fixie' (S. Lorenzo, 26).

La Ciclería Social Club. Todo sobre las bicis (Gavín, 6).

Kaótica. Algo más que una peluquería. Este negocio cuenta con uno de los espacios más curiosos del barrio (Liñán, 8).

Sanctuary Shop. Diseño gótico (San Lorenzo, 32)

Monalita. Tienda-taller de costura (San Lorenzo, 37)

El Rincón de Cerdeña. Tapas, pasta y raciones traídas directamente de la isla italiana (San Lorenzo, 27).

Calle Estudios. Una zona dentro del propio barrio. Las tablas de queso y patés son las reinas.

Flamingo's. Ropa de segunda mano y vintage que se vende a peso (Jordán de Asso, 1).

Bar Entalto. Clásico entre los clásicos. Sus tapas, bocatas y, sobre todo, su terraza, son epicentro social de la zona (Mayor, 50).

Vinagre & Rock. Uno de los dos encargados de haber revivido la calle Cortesías. Gildas, conservas y buena música.

Dixie. También en Cortesías. Un rinconcito de Cádiz a ritmo de 'dixie'. Especializado en cazón en adobo.

Desmontando a la Pili. Un rincón muy especial dedicado a la sexualidad y el erotismo desde muy diversos puntos de vista (Don Juan de Aragón, 21).

Bar Gallizo. Pura 'marca Magdalena' ahora recuperada (San Lorenzo, 44).

Panadería EcoMonegros. Panes y repostería ecológicos (San Vicente de Paúl, 20, esquina San Lorenzo).

Quitería Martín. Emblemático local (casi de culto entre el 'hipsterismo') con todo el sabor de antaño (Mayor, 63).

El Fuelle. Sabor aragonés (Mayor, 59).

La Urbana. La terraza más amplia de la Magdalena, a los pies de la iglesia.

Refugio del Crápula. De los pocos bares de copas que resisten en la zona. Hace honor al nombre (calle Mayor, 56).

I Love Vintage. Ropa y complementos (Martín Carrillo, 3).

Tribandrum. Ropa y complementos. Su fuerte, el estilo étnico (Martín Carrillo, 7).

La Birosta. Pionero restaurante vegetariano (Universidad, 3).

Al Kareni. Restaurante mozárabe (Don Teobaldo, 14)

LOS ALREDEDORES

Aunque los límites de la Magdalena estén definidos urbanísticamente, su espíritu

y sus conexiones sociales, comerciales y culturales se extienden.

El Plato Reberde. Recién inaugurado.

Platos veganos y vegetarianos para tomar allí o para llevar (San Lorenzo, 5).

La Ventana Indiscreta. Cultura pop y cinefílica. (San Lorenzo, 12).

Ronin. Asociación dedicada a la cultura japonesa. Organiza cenas. (De la Torre, 2)

Con Calma. Peluquería (San Jorge, 29).

Recicleta. Pioneros del nuevo impulso de la bicicleta en Zaragoza. (Asalto, 69).

Shuave. Ropa, complementos y gadgets reunidos por el agudo ojo avizor de Ángel Elipe. (San Jorge, 19).

Barrio Sur. Otro clásico. Tapas y raciones. (San Jorge, 29)

Mercería Susana. Algo más que una mercería. Ocasionalmente, organiza mercadillos (San Jorge, 31)

Esenzia. Ropa y complementos (San Vicente de Paúl, 23).

Paula Durán House of Beauty. Una peluquería que abre un hueco al vintage (San Lorenzo, 3).

Mercado de San Vicente de Paúl. Autenticidad y tradición.

Trust. Joyería. (San Vicente de Paúl, 14)

La Pantera Rossa. Librería y centro social (San Vicente de Paul, 28).

Frivolité. Tesoros vintage, almoneda textil e indumentaria (San Lorenzo, 3).

Barney Barnato. Joyería (San Vicente de Paúl, 19).

Marieta. Ropa y complementos (San Vicente de Paúl, 18).

CALLE SAN AGUSTÍN

Como en el caso de la calle Las Armas, estos espacios son más que un comercio: **Belula, La Cartonería, Grisselda, Modalena Showroom, Sehahechotrizas, Gaitería Tremol...**

ZONA PLAZA DE SAN AGUSTÍN

Centro de Historias. Exposiciones y Museo del Origami.

Pröko. Bisutería de diseño (Vioja, 2).

Pétula Plas. Diseño, reciclaje y talleres en un espacio muy original (Doctor Palomar, 43).

CALLE HEROÍSMO

La zona trata de recuperar enteros como nueva referencia del tapeo. Destaca en los últimos tiempos la iniciativa del Juepincho, que los jueves ofrece tapas y bebida por dos euros. En sus pocos meses de vida, los bares participantes se han duplicado y ha saltado a barrios colindantes, como La Magdalena.



Mañana, mercadillo callejero

En el marco de la hiperactiva Semana Cultural de la Magdalena, que ayer empezó, mañana se celebra en las calles del barrio (Martín Carrillo, Palafox, Gavín y Plaza Asso) su primer Street Market. Chus Castejón, que regenta la tienda de ropa Tribandrum junto a Alicia Vera, actúa de portavoz de una iniciativa que pretende «servir de escaparate de lo que aquí pasa a diario, mostrar que la Magdalena está abierta a todo el mundo». Chus puso en marcha su boutique hace ocho años («cuando éramos la única tienda de la calle») y en ese tiempo ha pasado tiempos complicados (habla

de las obras de la iglesia de la Magdalena). Pero ahora, en «un plazo de seis meses, la calle se ha llenado de tiendas». Chus saluda la eclosión, pero no quiere olvidar a las decenas de comercios «que llevan años con la puerta abierta en la Magdalena».

Explica que el mercadillo –en el que participarán más de 60 puestos–, es un ejemplo más «del ambiente colaborativo que siempre se ha dado en el barrio». «Aquí todo el mundo trata de ayudarse, es algo que forma parte de la Magdalena». Por eso cree que el que elige la Magdalena para montar un negocio suele «tener algo más, unos valores que muchas veces van más allá de lo puramente comercial».

Como sus compañeros, desde los más veteranos hasta los recién llegados, opina

que la reapertura de la Iglesia de la Magdalena debería producirse. «Mi tienda hace las veces de oficina de información y turismo. Me han venido a preguntar hasta por partidas de nacimiento. Es una vergüenza», se queja. Igualmente, cree que el barrio necesita «algo de promoción por parte de las instituciones», tratar de que la gente y los visitantes se dirijan a la Magdalena, una zona que, a su juicio, lleva su espíritu más allá de su núcleo principal. «Para mí la Magdalena son también Recicleta, que están en Asalto, la calle San Agustín, Doctor Palomar...», explica.

De momento, el mercadillo es un banco de pruebas y una tarjeta de presentación. El tiempo dirá si se convierte en cita fija.

A. U.